riferias se aprovechan a expensas de los pobres. Los debates sobre estos aspectos han sido extensos.[32] Ocurre también que tienden a estar separados. Sin embargo, en los últimos años cabe decir que el material más crítico ha tenido más influencia.

RESUMEN DEL CAPÍTULO

El sistema capitalista europeo se expandió a partir del siglo XV y poco a poco fue reconstruyendo las sociedades no europeas con las que estableció contacto. Es posible considerar que el episodio colonial ha tenido un legado estructural, institucional y cultural que sigue moldeando el pensamiento y la acción actuales. Las maneras en las que el mundo no europeo fue comprendido por los europeos, mercaderes, misioneros, pobladores, etc., variaron. En el periodo de la Ilustración se consideró que los que no eran europeos representaban la inocencia, y tenemos las ideas del noble salvaje. Sin embargo, a medida que los imperios europeos se expanden, sus imágenes cambian y tenemos las ideas de salvajes incivilizados. Durante el periodo de colonialismo formal las élites gobernantes europeas adoptaron la posición de responsabilizarse por civilizar a los pueblos menos avanzados, y esto se modula en un temprano reconocimiento de la responsabilidad de organizar el desarrollo para una independencia a futuro. Las potencias coloniales adoptaron lentamente esquemas diferentes y muy avanzados hasta que la segunda guerra mundial socavó los imperios europeos y precipitó la fase de descolonización.

Programa Universitario de Estudios de Género
Instituto Nacional de las Mujeres.
Curso Intensivo de Capacitación

Sesión IV Género y Desarrollo Social, Políticas Públicas
Preston, P.W. (1999) **Descolonización. Guerra fría y elaboración de la teoría de la modenización** En: Preston, P.W. Una introducción a la teoría del desarrollo. México. Siglo Veintiuno Editores. P. 187-216 **#1**

[32] Vé... res, Longman, cap. 3.

5409

9. DESCOLONIZACIÓN, GUERRA FRÍA Y ELABORACIÓN DE LA TEORÍA DE LA MODERNIZACIÓN

PANORAMA DE LAS TEORÍAS DEL DESARROLLO DE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA POSGUERRA

Durante los años que siguieron a la segunda guerra mundial una serie de factores ocasionaron la elaboración de una teoría del crecimiento económico que era aplicable al Tercer Mundo. Los factores cruciales incluían la presión política derivada del deseo de los Estados Unidos de ordenar el mundo de la posguerra; los intereses de las empresas capitalistas por mantener el acceso a los territorios del Tercer Mundo; el desarrollismo nacionalista entre las élites de remplazo, y el ejemplo del Plan Marshall en Europa. Sin embargo más adelante, a medida que el papel de los Estados Unidos dentro del sistema global de la posguerra fue aumentando, el material temprano de la teoría del crecimiento fue remplazado por las formulaciones con más peso de la teoría de la modernización.

ANTECEDENTES DE LA TEORÍA DEL CRECIMIENTO

Es posible establecer cuatro elementos en los antecedentes de la teoría del crecimiento: a] la influencia intelectual de la obra del economista John Maynard Keynes; b] el proyecto político de los Estados Unidos al avanzar a una posición de dominio en el siglo XX breve;[1] c] el Plan Marshall y la reconstrucción de Europa Occidental, y d] las demandas del desarrollismo nacionalista, que era la ideología de las nuevas naciones en vías de desarrollo (véase la figura 10).

La revolución keynesiana.

En la revolución global keynesiana en materia de teorización económica hay tres elementos generales que apuntalaron intelectualmente la prosperidad del periodo que siguió a la segunda guerra mundial.[2] El primero de

[1] Hobsbawm, 1994.
[2] Véase Hobsbawm, 1994:caps. 3, 9.

estos tres elementos fue la experiencia interbélica de la Gran Depresión, un hecho que no hubiera podido ocurrir de acuerdo con la economía neoclásica ortodoxa, que insistía en que si el mercado se dejaba librado a sus propios mecanismos a la larga todo estaría bien. El segundo elemento fue el impacto que el éxito manifiesto de la economía planeada de la URSS causó en la opinión intelectual y política. En el periodo interbélico la URSS se embarcó en una serie de proyectos de desarrollo económico en gran escala, cuyo éxito representó un contraste marcado con los fracasos del liberalismo económico en Occidente. Y el tercer elemento fue la revisión radical del argumento económico y técnico efectuada por Keynes.

En el decenio de 1930 la ortodoxia económica se basaba en la obra de los teóricos del equilibrio, hombres como W. S. Jevons, Alfred Marshall, Léon Walras y Vilfredo Pareto, quienes sostuvieron que el libre mercado dejado a sus propios mecanismos ordenaría espontáneamente a la sociedad de tal manera que optimizaría el bienestar humano.[3] Contra el criterio optimista de la ortodoxia, Keynes mostró que era posible que las economías entraran en un equilibrio de depresión, en el que los diversos factores de producción no eran usados para alcanzar configuraciones económicas óptimas. Y la cuestión de la teoría y las políticas conciernen después a las condiciones precisas que asegurarán el pleno empleo. Las respuestas dadas a esta cuestión por Keynes abrieron el camino a una nueva idea del papel del gobierno en el manejo de la economía.

En general, el esquema del *laissez-faire* había sido atacado en tres puntos: a] la persistencia del desempleo; b] el uso errado de los recursos disponibles, y c] la tendencia a empresas monopólicas dentro de la economía. El criterio keynesiano alternativo sugería que si el nivel del gasto total cae por debajo del necesario para sostener el pleno empleo, la diferencia debe ser compensada por el gasto del gobierno. La propuesta se basa, a su vez, en las nociones de financiamiento del déficit y el multiplicador. Keynes sostuvo que los préstamos obtenidos por el gobierno para financiar el gasto estaban justificados, ya que cada unidad de gasto tendría su efecto beneficioso multiplicado porque la actividad económica en general se estimulaba y, con el tiempo, niveles más altos de actividad económica generarían declaraciones de ingresos más altos, con lo cual el déficit del gobierno podría ser eliminado y las deudas cubiertas. En general, el papel del gobierno se altera marcadamente, en línea con las revisiones del concepto establecido del mercado.

Es evidente que el establecimiento de la primera economía centralmente planeada en la URSS, y la Gran Depresión del decenio de 1930, tuvieron un efecto profundo en la obra de Keynes quien, después, logró idear una línea media entre las alternativas del capitalismo de mercado anárquico del *laissez-faire* y la intervención autoritaria del Estado del socialismo oficial de la segunda guerra.[4] Keynes establece tres puntos analíticos de políticas a la luz de la experiencia de la depresión económica y la planeación estatal de la URSS; éstos son las ideas de equilibrio de depresión, financiamiento del déficit y multiplicador. En general el análisis keynesiano establece que la planificación estatal para asegurar el pleno empleo es compatible con las preocupaciones políticas del liberalismo en lo que respecta a la libertad del individuo. Con Keynes la ortodoxia económica fue revisada a fondo,[5] lo que dio como resultado un estilo de regulación del gobierno que se consideró que había domado las crisis periódicas del sistema.[6]

[3] C. Napoleoni, 1972, *Economic thought of the twentieth century*, Londres, Martin Robertson.

El proyecto político de los Estados Unidos

El conjunto inicial de factores políticos que moldeó los esfuerzos subsiguientes por usar la obra de Keynes para guiar las políticas con respecto al desarrollo gira en torno de la determinación de los Estados Unidos de ordenar el mundo de la posguerra de una manera aceptable a las demandas de las empresas internacionales, en particular sus componentes basados en los Estados Unidos. Una preocupación crucial era el acceso a aquellos territorios que habían sido protegidos con sistemas coloniales preferentes dentro de los bloques comerciales con el fin de crear un sistema de comercio global liberal.

Se ha sostenido que durante el periodo de 1943-1945 tres cuestiones dominaron las ideas de los Estados Unidos:

> La primera fue la [. . .] desintegración de los sistemas sociales de la preguerra y la aparición de movimientos revolucionarios y agitación política en todas partes del mundo. La siguiente fue el problema de la Unión Soviética [. . .] Por último estaba la cuestión de Gran Bretaña, invariablemente establecida en el contexto del futuro de la economía mundial y sus relaciones actuales y futuras con los Estados Unidos.[7]

Una vez que los estadunidenses entraron en la guerra empezaron a establecer una serie de objetivos económicos bélicos. Esta tarea correspondió al Departamento de Estado, a cargo de Cordell Hull, un discípulo del liberalismo del *laissez-faire* del presidente Woodrow Wilson y hombre marca-

[4] Véase R. V. Eagly (comp.), 1968, *Events, ideology and economic theory*, Detroit, Wayne State University Press.

[5] Véase J. Robinson, 1962, *Economic philosophy*, Harmonsdsworth, Penguin; P. Ormerod, 1994, *The death of economics*, Londres, Faber.

[6] Hobsbawm, 1994:cap. 9.

[7] G. Kolko, 1968, *The politics of war: US foreign policy 1943-45*, Nueva York, Vintage, p. 4.

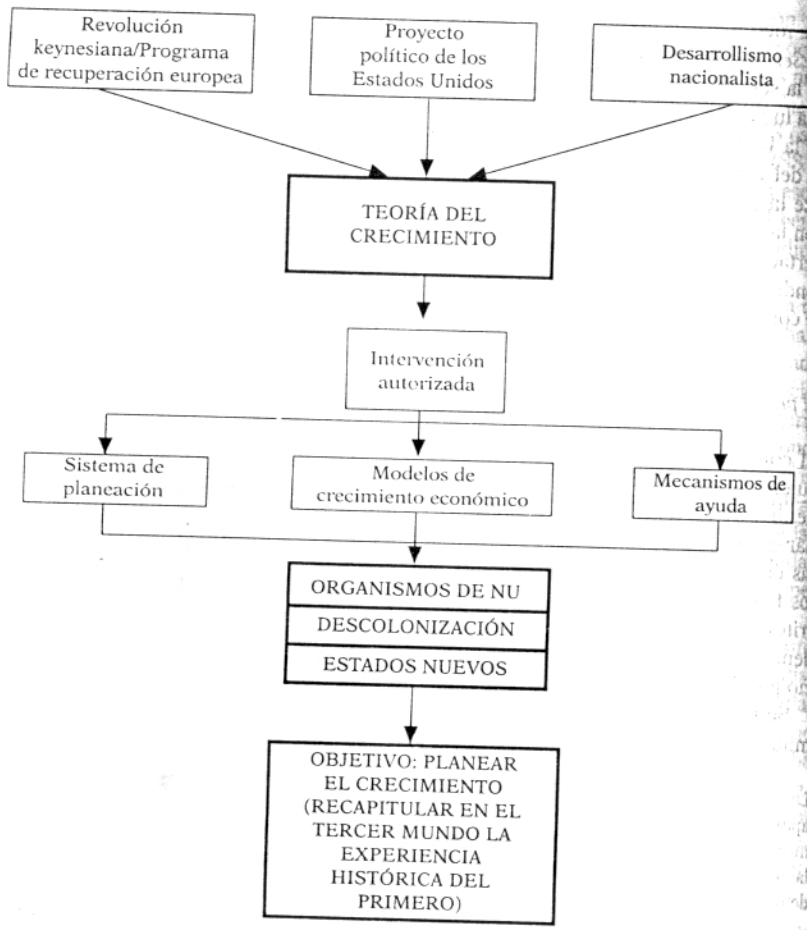

Figura 10. Teoría del desarrollo.

do (al igual que Keynes) por la experiencia de la Gran Depresión. Las conclusiones de Hull con respecto al ordenamiento del sistema global se centraron en la búsqueda de un sistema comercial internacional abierto, centrado en los Estados Unidos.

Los dos elementos principales en las ideas de los Estados Unidos fueron las finanzas y el comercio. El debate sobre las finanzas comenzó en 1942, con una presentación preparada por Keynes que contemplaba el crecimiento del comercio mundial con un fondo internacional para suavizar los

déficit presupuestarios y canalizar el dinero de las inversiones a proyectos para el desarrollo. Los Estados Unidos replicaron a esta propuesta con el Plan White (llamado así por el nombre de Harry White, miembro más antiguo del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos) y el debate subsiguiente giró en torno del control de las instituciones propuestas y las reglas básicas para su funcionamiento. El debate continuó hasta la conferencia de Bretton Woods de julio de 1944, y el compromiso final estableció el criterio de los Estados Unidos de la economía mundial de la posguerra como regida por las empresas sobre principios empresariales. La conferencia de Bretton Woods llevó al establecimiento del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF o Banco Mundial). Poco después se propuso la creación de un cuerpo para regular el comercio que se llamaría Organización del Comercio Internacional (OCI) pero no tuvo éxito y, con el tiempo, se estableció el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio).[8] Más tarde estas instituciones fueron los medios principales para ordenar el desarrollo económico, social y político del Primer Mundo en el periodo de la posguerra, y el punto de partida para la labor en lo que respecta al desarrollo del Tercer Mundo. La manera general en que, más tarde, Estados Unidos enfocaría las cuestiones del desarrollo también es clara, y los críticos han sostenido que "la política exterior [de los Estados Unidos] al término de la segunda guerra mundial necesitó la capacidad y el deseo de emplear los préstamos, los créditos y las inversiones en todas partes para crear un orden económico mundial según sus propios deseos".[9]

El plan de la recuperación europea

El carácter intervencionista de la política de los Estados Unidos en esa época significó que el Programa de Recuperación Europea entrañara tensiones potenciales. En el comienzo es evidente que "la contribución más notable a la recuperación fue el anuncio, en el verano de 1947 [. . .] del llamado Plan Marshall".[10] El programa de ayuda proporcionaba a la Europa dañada por la guerra una fuente de crédito que hacía posible comenzar la reconstrucción. Sin embargo, la justificación del programa en los Estados

[8] Véase en A. Harrison, 1967, *The framework of economic activity*, Londres, Macmillan, cap. 3, pp. 82-86, una exposición de estas instituciones de inspiración keynesiana. Véase también, para más detalles, W. M. Scammel, 1980, *The international economy since 1945*, Londres, Macmillan, cap. 2. Sobre este particular, la reciente conclusión de la Ronda Uruguay del GATT marca otro avance hacia las metas originales.

[9] Kolko, 1968:624.

[10] M. M. Postan, 1967, *An economic history of Western Europe 1945-1964*, Londres, Methuen, p. 14.

Unidos se centró en el temor al comunismo. Un observador contemporáneo observó que el interés propio, "más que la beneficencia, inspiró el PRE",[11] y recordaba que "el pueblo de los Estados Unidos [. . .] asustado por el avance del comunismo [. . .] se unió para apoyar el Plan Marshall [. . .] Los estadunidenses comprendieron también que la recuperación económica de Europa Occidental rebotaría favorablemente en la economía de los Estados Unidos."[12] La mezcla de intereses políticos y económicos es evidente, y estos intereses moldearon el enfoque general de los Estados Unidos a la recuperación de Europa.

El principal acontecimiento político formal del periodo fue la promulgación de la doctrina Truman, en marzo de 1947. La esencia de esta doctrina fue que el cambio político no convenido por los Estados Unidos sería bloqueado, y en esto "Truman habló por la mayor parte de los conservadores estadunidenses y se alió con la reacción en todo el globo".[13] La aplicación del Plan Marshall en Europa fue moldeada por su posición política, y los poderes fueron usados para desalentar la reforma social. Un crítico estadunidense observó que "el efecto de nuestra intervención económica en Europa no sólo ha sido el de sacar a los comunistas de los gobiernos sino también el de dejar fuera a los socialistas, o disminuir su influencia".[14]

Por lo que se refiere a la economía, y aparte del elemento de interés propio, lo nuevo fue que "la doctrina Truman contenía un concepto de ayuda internacional basado en la necesidad de promover una tasa de crecimiento adecuada en los países que la recibían; así pues, era un prototipo de la ayuda moderna para el desarrollo".[15] Que el crecimiento pudiera ser descrito en teoría y promovido en la práctica como una cuestión de políticas era algo nuevo en la esfera intelectual y de análisis político. Paul Streeten señala que fue la espectacular recuperación de la economía de Europa lo que dio crédito a la idea de que la intervención deliberada en un sistema económico para elevar su nivel de actividad era posible.[16]

El desarrollismo nacionalista

La tendencia intelectual de la teoría del desarrollo se deriva del episodio histórico de la disolución del sistema de territorios coloniales formales, sistema que fue principalmente europeo. En esa época particular se agrupa

[11] S. Harris, 1948, *The European Recovery Programme*, Londres, Harper and Row, p. 3.
[12] *Idem*.
[13] D. F. Flemming, 1961, *The Cold War and its origins*, Nueva York, Doubleday, p. 447. Acerca de la guerra fría véase también M. Walker, 1993, *The Cold War and the making of the modern world*, Londres, Fourth Estate.
[14] Walker, 1993:501.
[15] G. Zeylstra, 1977, *Aid or development*, Leiden, A. W. Sijthoff, p. 31.
[16] P. Streeten, 1972, *The frontiers of development studies*, Londres, Macmillan, cap. 16.

una serie de factores incluyendo la lógica del sistema capitalista, la teoría disponible y la retórica nacionalista. Cualquier estudio de la expansión histórica del sistema capitalista revela una necesidad, por parte del sistema, de acceso a los diversos territorios en busca de recursos, comercio y mercados. En el periodo colonial este acceso fue obtenido mediante las maquinarias del régimen colonial. Con el derrumbe del sistema colonial se necesitaba una forma política de remplazo. La idea que se tenía a la mano era la de la nación, que era una parte de la ideología de independencia de los nacionalistas y que se daba por sentada en la teoría social contemporánea. Es evidente que, en principio, había otras formas políticas disponibles, y cabe mencionar la administración fiduciaria de las Naciones Unidas, los vínculos continuos con la potencia colonial y varios regresos a la situación precolonial. Sin embargo, ninguna de estas formas era aceptable para los aspirantes al poder en los países que se estaban formando dentro de los territorios coloniales que se disolvían. La retórica del desarrollismo nacionalista, que fue usada por los dirigentes locales en busca de la independencia, afirmó el modelo de nación independiente que sería el vehículo para el alcance, no sólo de la libertad política para la élite, sino también del crecimiento y el bienestar para las masas.

Es evidente que para las nuevas élites de remplazo en el Tercer Mundo hay una serie de demandas que coinciden: las demandas del sistema capitalista global, las demandas de su propio pueblo, que se derivan de la retórica desplegada por los nacionalistas en su búsqueda de la independencia, y las demandas intelectuales de una teoría disponible. La meta de la búsqueda de una independencia real es adoptada por la nueva élite. Según este criterio, las élites gobernantes se enfrentarán a la compleja tarea de formar nuevas naciones. Deben producir rápidamente sentimientos de coherencia política y cultural, ya que los ciudadanos deben vivir la experiencia de formar parte de una sola nación, de una sola comunidad. La élite debe lograr una estabilidad política y social y, en lugar de los mecanismos coloniales, debe establecer nuevos patrones de autoridad y nuevos mecanismos políticos para absorber y resolver los conflictos entre grupos. Por último, la nueva élite debe buscar el desarrollo económico, ya que éste es la línea básica de las afirmaciones de legitimidad.

LA LÓGICA DE LA INTERVENCIÓN AUTORITARIA

De esta mezcla de posibilidad teórica, necesidad política y económica, ejemplos europeos venturosos y demandas de desarrollismo nacionalistas, los teóricos del desarrollo crearon un esquema intelectualmente coherente y políticamente pertinente. Se produjo un enfoque del análisis del cambio com-

plejo que fue tanto anticipado en su orientación como práctico en su intención. Fue, en esencia, una ideología de intervención autoritaria orientada al desarrollo nacional. La teoría entrañaba afirmaciones acerca de la naturaleza fundamental del crecimiento económico, el papel real de la planificación del Estado y la razón fundamental de las transferencias de ayuda.

La intervención autoritaria

La intervención en un sistema social puede comprenderse como una acción deliberada cuyo objetivo es producir un cambio particular en algún conjunto de circunstancias y, con ello, alcanzar un estado de cosas preferido. Hay tres aspectos básicos de este enfoque: a] la suposición de que hay algo sobre lo cual hay que actuar, un objeto; b] la expectativa de que responderá y lo hará de una manera predecible, y c] la idea de que la intervención es realizada por un actor de una manera precisa de acuerdo con un claro conjunto de expectativas; es decir, de una manera autorizada, y no casual o accidental.

Es claro que para que la intervención tenga éxito debe estar informada, realizarse en el lugar y en el momento apropiados y ser del tipo adecuado. No hay duda de que la intervención autorizada requiere una teoría general descriptiva del mundo social. Podemos llamar a esta estrategia intelectual ciencia política, y el término designa el producto supuesto de la tendencia principal de las ciencias sociales, de manera que en respuesta a la pregunta "¿por qué una ciencia social?" se dé la respuesta de que "permitirá a la humanidad controlar su medio ambiente social".[17] Una estrategia analítica centrada en la intervención autorizada requiere un núcleo intelectual legitimador y, luego, necesita organizarse y aplicarse.

Teoría del desarrollo, planificación del desarrollo y ayuda para el mismo

En la obra temprana sobre desarrollo del Tercer Mundo la intervención fue legitimada por estar basada en la teoría del crecimiento económico, que era, a su vez, una extensión de la obra de Keynes. Roy Harrod[18] "estableció la economía del crecimiento como un interés continuo sobre las bases de la teoría de la inversión del ahorro".[19] El famoso ensayo de Harrod[20] se centra en "las condiciones necesarias de equilibrio entre el ahorro y la inversión globales en una economía dinámica".[21] La proposición básica es que Ga = s/v, donde "Ga" es la tasa de crecimiento real del ingreso nacional, "s" es la propensión marginal a ahorrar, y "v" es la razón marginal capital-producción. Esta relación fundamental puede definir una trayectoria de crecimiento si está vinculada con una declaración de las estimaciones del empresario sobre las tendencias futuras. La noción de crecimiento garantizado ("Gw") se presenta para desempeñar el papel keynesiano del empresario: éste invierte y la inversión depende hoy de la estimación de las posibilidades del mañana. Para que el inversionista tenga la seguridad de que la interpretación de la economía es correcta, Ga tendrá que ser igual a Gw. Además de Ga y Gw, Harrod menciona el "Gn", que es la tasa de crecimiento natural que se deriva de aumentos en la población, en los que más personas significan más producción.

[17] B. Fay, 1975, *Social theory and political practice*, Londres, Allen and Unwin, p. 19.

[18] El economista estadunidense E. D. Domar expuso por su parte ideas semejantes.

[19] K. Kurihara, 1968, "The dynamic impact of history on Keynesian theory", en Eagly (comp.), 1968:137.

[20] R. Harrod, 1939, "An essay in dynamic theory", *Economic Journal*, 49.

Si juntamos todo esto tenemos la primera conclusión importante que sacar de la obra de Harrod: "Si, por coincidencia, la tasa de crecimiento real igualara la tasa garantizada, que a su vez igualó la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo, entonces habría crecimiento constante y pleno empleo."[22] La segunda conclusión de Harrod es que es improbable que ocurra tal estado de cosas y, aunque ocurriera, sería inestable. Según los economistas, lo que tiene que ocurrir para que haya un crecimiento estable del sistema es que Ga = Gw = Gn. Si la ecuación contiene los determinantes de los diversos elementos el problema resulta claro. Los elementos que determinan las tres tasas de crecimiento se establecen de manera independiente, y sólo un accidente los pondrá en la relación requerida por el crecimiento estable con pleno empleo. Éste es el "primer problema de Harrod", y es un paso hacia su objetivo de mostrar que el sistema tiende a estancarse. Aparte del pesimismo inherente, este criterio coloca sin duda una enorme carga sobre los organismos de planificación, ya que cuando intervienen lo hacen en un sistema que no está dispuesto a ayudarlos. El "segundo problema de Harrod" es el de la estabilidad. Si Ga diverge de Gw entonces, dentro de ciertos límites, es probable que continúe haciéndolo. Una vez que se pierde la trayectoria de crecimiento el comportamiento correctivo racional del empresario es tal que las cosas empeoran en lugar de mejorar. En general, hay tres cosas claras: "la posibilidad de crecimiento estable con pleno empleo [. . .] la improbabilidad de crecimiento estable con pleno empleo [. . .] la inestabilidad de la tasa de crecimiento garantizada".[23]

La obra de Harrod establece una trayectoria de crecimiento estable a largo plazo, pero señala que sería difícil de encontrar y difícil de seguir. En una teoría económica que apuntala un enfoque del desarrollo predicado so-

[21] H. Jones, 1975, *An introduction to modern theories of economic growth*, Londres, Nelson, p. 44.

[22] Jones, 1980:53.

[23] Jones, 1980:59.

bre la idea de la intervención autoritaria, el pesimismo se considera inconveniente. Sin embargo, la obra de Harrod fue ampliamente usada y siguió siendo útil en su papel legitimador. Como un enfoque dentro de los estudios del desarrollo, la teoría del crecimiento se elaboró desde el decenio de 1940 hasta mediados del de 1950, cuando fue absorbida por la teoría de la modernización.

Una vez considerada la legitimación de la intervención es apropiado examinar su organización; es decir, las ideas de planificación. La relación conceptual es un esbozo directo, pero la noción de la intervención planificada ha sido contenciosa durante todo el breve siglo XX. El debate conocido sobre la planificación económica empieza con el economista austriaco Ludwig von Mises, quien reaccionó contra el aumento de los argumentos en pro del socialismo y el ejemplo de la URSS y sostuvo, en el decenio de 1920, que una economía planificada no podía funcionar racionalmente. El *quid* de su argumento fue que si la tarea de un sistema económico era asignar recursos escasos entre fines competitivos, esto requería índices de escasez que tenían que establecerse permitiendo al libre mercado determinar los precios. Una economía sin libre mercado no podía proporcionar ningún índice de escasez y, por lo tanto, no podía asignar racionalmente recursos escasos. Por desgracia para von Mises, fue posible contestar a este argumento manipulando las maquinarias formales de la economía neoclásica de manera que eliminaran la necesidad de que el mercado determinara los índices de escasez. Y durante los decenios de 1920 y 1930 el debate se centró en si —y en caso afirmativo cómo— la posibilidad teórica de planear podía ser llevada realmente a la práctica. Para nuestros propósitos no es necesario describir con detalle estos debates; bastará con señalar que cuando en el periodo posterior a la segunda guerra mundial surgió una demanda de un sistema de planificación la noción ya era bien conocida.[24]

Los cambios en el mundo real fueron los que hicieron surgir las maquinarias de planificación. Un factor que contribuyó al aumento de la preocupación por el crecimiento fue la reconstrucción del capitalismo, que era evidente en los decenios de 1920 y 1930, específicamente el nacimiento de formas monopólicas de las empresas y una reorganización de las relaciones entre el Estado y la industria. Cabe decir que no hubo nada nuevo sobre la asociación entre el capital y el Estado, pero lo que sí fue una novedad fue su respetabilidad.[25] Los cambios eran evidentes en el decenio de 1930 y fueron desarrollados ampliamente durante el periodo bélico. Cuando fue cuestión de desmantelar las economías de guerra, los requerimientos legislativos, institucionales y psicológicos de una economía manejada según los lineamientos de Keynes ya estaban presentes. En pocas palabras,

[24] Véase Napoleoni, 1972.

[25] H. Brookfield, 1975, *Interdependent development*, Londres, Methuen, p. 25.

la obra de Keynes legitimó una adaptación del criterio público sobre las relaciones entre el Estado y la industria.[26]

La aplicación de la intervención adopta una serie de formas y ha girado de manera característica en torno a los programas de ayuda. Podemos comprender la ayuda, genéricamente, como intervenciones fragmentarias en el sistema, que tienen por objeto lograr un estado de cosas preferido. La ayuda puede revestir la forma de proyectos separados, conjuntos de proyectos relacionados, programas, ejercicios de urgencia que se realizan una sola vez, etc.[27] Podemos establecer dos fuentes tempranas de interés en la ayuda otorgada. En la primera, se da ayuda a los aliados, como lo ilustra el Plan Marshall, y luego se da a otros aliados, particularmente en Asia, según lo dicten las necesidades políticas. En el paso a la esfera asiática la tarea percibida en la ayuda se amplía, y la noción del desarrollo ocupa un primer plano. Hay varias razones de esto, y las principales son la naturaleza distinta de los receptores (economías y sociedades diferentes de las de Europa) y competencias avivadas por la guerra fría entre los Estados Unidos y la URSS como donantes de ayuda para obtener influencia entre el grupo de países no alineados recién formado. La segunda fuente de interés en la ayuda dada se deriva del proceso de retirada del imperio. En el caso de Asia la retirada se entendió como un punto final a cualesquier responsabilidades de la potencia ex colonial hacia su ex colonia. En el caso de la retirada de África hubo una suposición de asistencia continua en forma de ayuda. En este proceso la ayuda dada se entiende, cada vez más, en términos no específicos de un contexto, y la idea de que los ricos tienen una responsabilidad de ayudar a los pobres viene a darse por sentada.

Sobre este último punto señalado cabría añadir que durante el periodo posterior a la segunda guerra mundial la preocupación general de la comunidad internacional por el asunto del desarrollo fue en aumento. A medida que esta cuestión fue teniendo más prioridad en el programa de los nuevos cuerpos internacionales que se crearon, como las Naciones Unidas, el flujo de ayuda de los varios donantes a los organismos multilaterales aumentó junto con los programas de ayuda bilateral. En este contexto ocurrió una serie de acontecimientos imprevistos. El flujo de ayuda militar llegó a ser bastante grande. La práctica de vincular la ayuda a las compras en el país donante fue en aumento. El aparato administrativo del desarrollo creció. Toda esta cuestión se volvió muy contenciosa, con críticos de la derecha política metropolitana que sostenían que todo aquel esfuerzo era in-

[26] Cabe señalar que nada de esto dejó de ser cuestionado. Especialmente en los Estados Unidos y en el Reino Unido (y también en el continente europeo) hubo una fuerte oposición a las ideas de planificación. En 1944 Friedrich von Hayek publicó un texto crítico titulado *The road to serfdom*; Hayek y sus opiniones volvieron a ponerse de moda en el mundo anglosajón en el decenio de 1980, en la época de la nueva derecha.

[27] Zeylstra, 1977, considera un tipo ideal de ayuda; véanse las pp. 15-19.

necesario, ya que el crecimiento económico ocurriría cuando las condiciones en el mercado global fueran adecuadas, mientras que los críticos de la izquierda metropolitana indicaban que, lejos de que el dinero fuera dilapidado, era enormemente importante y, sin duda, insuficiente para la tarea que había que realizar. En años más recientes los críticos han tendido a añadir otros dos comentarios, el primero respecto a la falta de cualquier resultado evidentemente positivo de todos esos esfuerzos, y el segundo la indicación de que a medida que la cuestión de la ayuda se ubica en el ámbito de redes institucionales establecidas, todo ello pierde cualquier conexión evidente con sus preocupaciones originales y pasa a ser una actividad que se perpetúa a sí misma y que atiende principalmente a las necesidades de quienes participan en ellas.[28]

LA OBRA DE ARTHUR LEWIS

El contexto histórico y la atmósfera intelectual en los que se interpretó la teoría del crecimiento se derivaron del uso real de la teoría. La obra fue desplegada para proporcionar consejo práctico a los organismos de planificación con respecto a la búsqueda del crecimiento económico. Arthur Lewis hizo una serie de contribuciones tempranas e influyentes: a] contribuciones al informe de las Naciones Unidas de 1951, *Medidas para el desarrollo económico de los países subdesarrollados*; b] el ensayo *Economic development with unlimited supplies of labour*, y c] la monografía *The theory of economic growth*.[29]

Medidas para el desarrollo económico

El informe de las Naciones Unidas fue escrito por un grupo de expertos que fueron invitados a preparar "un informe sobre el desempleo y el subempleo [en los países subdesarrollados], y a establecer las medidas nacionales e internacionales necesarias para reducir tales desempleo y subempleo".[30] Los autores empezaron por redefinir su tarea como interesada en "el desarrollo económico más que en el [. . .] desempleo",[31] y su exposición abarca seis elementos principales.

[28] Véase G. Hancock, 1989, *Lords of poverty*, Londres, Macmillan.
[29] Sobre Lewis véase G. Meier y D. Seers (comps.), 1984, *Pioneers in development*, Oxford, Oxford University Press.
[30] Naciones Unidas, 1951, *Medidas para el desarrollo económico de los países subdesarrollados*, p. 9.
[31] *Idem*.

En primer lugar, consideran las condiciones previas del progreso. Los autores ven el establecimiento de "orientaciones culturales apropiadas" como una condición necesaria para el crecimiento. En segundo lugar, se reconoce el papel central del Estado. El argumento se basa aquí en la analogía del gobierno de los países subdesarrollados que enfrentan el desarrollo y los gobiernos de los países desarrollados que enfrentan la depresión.

En tercer lugar, los autores se ocupan de cuestiones técnicas. En este caso se examina el ahorro interno y se ofrece una definición tácita de su objetivo supuesto. En los países desarrollados observan un 10% de tasa de ingreso nacional de formación de capital mientras que en los países subdesarrollados la tasa es sólo de 5%. Así pues, un problema crítico es cómo aumentar la tasa de formación de capital.

En el cuarto punto, los autores abordan la noción de la planificación; se deja en claro que el papel del experto es esencial. Los autores consideran adecuada la economía neoclásica en el micronivel cuando se cuenta con datos precisos, pero inadecuada en el nivel macroestructural cuando no se cuenta con tales datos. Señalan que no es posible ofrecer ninguna regla general que gobierne la planeación económica: "aquellos que son responsables deben enfrascarse en los hechos de cada caso particular y, luego, deben usar su mejor criterio en cuanto a cuáles serán las direcciones más deseables del movimiento".[32] Ésta es una de las partes más optimistas del informe y el mundo del *laissez-faire* es dejado muy atrás; de hecho los autores exigen poderes a discreción para los planificadores de la economía.

En el quinto punto los autores examinan la relación de intercambio. Sobre este particular afirman un internacionalismo laxo que está de acuerdo con el estilo esperado de un estudio de las Naciones Unidas y que, lo más importante, se apega a los criterios de los Estados Unidos sobre el desarrollo apropiado del comercio de la posguerra.

Por último, en el punto seis, los autores consideran la cuestión de las fuentes externas de capital. Aquí vemos dos puntos de interés. Primero, contestan a la pregunta de la medida en que se necesita capital del exterior, buscando indicar una cantidad. Reconocen que esto es difícil pero importante. Luego, en segundo lugar, en lo que respecta al papel del gobierno como proveedor de infraestructura, dicen "nosotros no sugerimos que la ayuda sea dada incondicionalmente [. . .] Esto no sería juicioso. Cada donativo debe estar vinculado con una función específica, y debe haber una verificación internacional de que los fondos son usados sólo para los propósitos para los que fueron concedidos."[33] Así, la ayuda es dirigida y supervisada de acuerdo con reglas juiciosas. Esto es lo que se espera encontrar. Es la expresión práctica de una ciencia política y es, también, totalmente

[32] Naciones Unidas, 1951:50.
[33] Naciones Unidas, 1951:85.

característico del modo de argumentar de las comisiones especialistas de las Naciones Unidas con su interés por establecer lo que J. K. Galbraith llamaría después, genéricamente, "verdades institucionales", que son los conjuntos de ideas semiformales a los cuales las organizaciones dan su aprobación, y que expresan compromisos burocráticos políticos entre grupos rivales.

Oferta ilimitada de mano de obra

El ensayo *Economic development with unlimited supplies of labour*, publicado en 1954, marcó una recuperación explícita del legado de los economistas políticos clásicos del siglo XIX, con su preocupación central por las condiciones del crecimiento a largo plazo. Lewis examinó la naturaleza del país subdesarrollado típico y estableció dos sectores: uno era capitalista y el otro tradicional. La cuestión del desarrollo económico podía ser descrita, en teoría, en función de la relación de los dos sectores a lo largo del tiempo. En este modelo dual el sector capitalista es dinámico y reinvierte las utilidades que genera y, con ello, obra para hacer avanzar el sistema social, mientras que el sistema tradicional de agricultura de subsistencia no genera utilidades que puedan invertirse sino que obra sólo para sostener su condición vigente. La expansión del sector capitalista puede seguir su curso basándose en la mano de obra del sector de subsistencia, y esto permitirá el crecimiento a la larga. El proceso del crecimiento a largo plazo continuará de esta manera hasta que toda la mano de obra excedente del sector tradicional haya sido absorbida. En este punto el sector moderno dominará la economía y será autosostenible.[34]

Cabe señalar que la obra de Lewis volvió a exponer muchas de las preocupaciones por el crecimiento a largo plazo y su impacto sectorial o impacto de clase que fueron típicas de la economía política clásica.[35] Es evidente también que Lewis vio correctamente que la cuestión de analizar las economías de los países subdesarrollados exigía maquinarias analíticas muy diferentes de aquellas disponibles en el marco de la economía neoclásica de mercado autorregulado.[36]

[34] Véase M. P. Todaro, 1982, *Economics for the developing world*, Londres, Longman, pp. 209-211 [*Economía para un mundo en desarrollo*, México, FCE].

[35] W. J. Barber, 1967, *A history of economic thought*, Harmonsdsworth, Penguin, pp. 107-115.

[36] Las subsiguientes ideas descriptivas de dualismo fueron muy criticadas; véase H. Brookfield, 1975, *Interdependent development*, Londres, Methuen, cap. 3.

El crecimiento económico

Lewis trabajó en el informe de las Naciones Unidas de 1951, que fue uno de los intentos primeros por comprender la cuestión del desarrollo del Tercer Mundo. Sin embargo, podemos proseguir la cuestión de la exportación de Keynes un poco más y en un contexto académico, al examinar la obra de Lewis, *The theory of economic growth*, que fue publicada en 1955 y que ofrece una declaración más teórica de su posición.

Lewis declara en el prólogo del libro que no presenta ideas originales sino que ofrece un marco para estudiar el desarrollo económico. El nivel de investigación es general. Establece tres causas próximas de crecimiento y desarrollo. La primera de estas causas es "el esfuerzo por economizar", que Lewis usa para caracterizar a los países desarrollados. Incluidos en ella, o como ejemplos de ella, encontramos: la experimentación, la asunción de riesgos, la movilidad y la especialización. Podemos ver esto como una descripción bastante directa del mundo capitalista industrial, y está sujeto a críticas de simplificación excesiva, agregación y valores sesgados. La segunda causa próxima es el aumento de los conocimientos y la aplicación de los mismos. Parecería que este punto puede considerarse como un simple corolario del primero; así, Ernest Gellner observa que "la ciencia es el modo de cognición de la sociedad industrial".[37] Por último se nos recuerda que el crecimiento depende de que se aumente la cantidad de capital, lo cual es un reflejo bastante obvio de las ideas económicas keynesianas contemporáneas.

A partir de estos tres elementos Lewis establece un procedimiento de desempaque: así, pasa a examinar cada vez más de cerca la historia y el mundo real, y pregunta por qué estas causas próximas funcionan en algunas sociedades con mucha más intensidad que en otras. Ésta es una búsqueda de esas configuraciones de factores institucionales y culturales que son compatibles con la lógica del desarrollo económico. Todos los factores que no son económicos deben ser congruentes con las demandas de la lógica económica. En general, cabe preguntar qué aspecto tiene una atmósfera conducente al crecimiento. En este punto las preguntas son reformuladas para centrarse en los aspectos evolutivos del proceso. Se puede preguntar cómo es que las atmósferas cambian para volverse más o menos conducentes al crecimiento económico. De esta manera Lewis vincula los temas con la economía política clásica, material sacado de la teoría del crecimiento económico influida por Keynes y material descriptivo histórico y de las ciencias sociales relacionado con la condición de los países subdesarrollados. En todo esto recuerda las preocupaciones de la tradición clásica, con su concentración en el análisis del cambio complejo, y anticipa el pro-

[37] E. Gellner, 1964, *Thought and change*, p. 179.

grama particular de intereses del enfoque que vino a dominar, en buena medida, la teorización del desarrollo realizada en el Primer Mundo; es decir, la teoría de la modernización.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA TEORÍA DE LA MODERNIZACIÓN

Los antecedentes de la construcción de la teoría de la modernización están imbuidos de las preocupaciones políticas de los Estados Unidos a fines del decenio de 1950 y comienzos del de 1960. El carácter distintivo del periodo encuentra una expresión intelectual en la preocupación de las ciencias sociales por el análisis estructural-funcionalista de la sociedad industrial. Podemos considerar que el material de las ciencias sociales comprende un trato en paquete que especifica la naturaleza de la sociedad industrial, indica cómo cabe esperar que se modernicen las sociedades no industriales, sostiene que el capitalismo y el socialismo convergerán a medida que la lógica del industrialismo impulse al sistema global, y sugiere que el sistema dará lugar a amplios debates. Podemos decir que los antecedentes de la elaboración de la teoría de la modernización tienen tres elementos: bipolaridad, contención y competencia entre los donantes de ayuda (véase la figura 11).

Bipolaridad, contención y competencia entre los donantes de ayuda internacionales

Hobsbawm analiza el breve siglo XX en función del eclipse del proyecto optimista de la Ilustración europea.[38] En el análisis hay dos elementos. El tema principal trata de una serie de desastres que afectaron a los europeos, entre los cuales figuran guerra, revolución, depresión y, tras una edad dorada económica y social breve, una vuelta a la deriva y la falta de claridad. El tema secundario trata del cambio en el poder dentro del sistema global del capitalismo industrial, poder que se aparta de Europa para acercarse a los Estados Unidos.

La naturaleza variable de las relaciones de poder dentro del sistema capitalista global es un tema familiar para los historiadores económicos y políticos. El relato común comprende una fase inicial centrada en el surgimiento de la prominencia global del Reino Unido en el siglo XIX, seguida por la aparición de competidores, Estados Unidos, Alemania y Japón. La gran guerra ve a los europeos trabados en un conflicto mientras que los es-

[38] Hobsbawm, 1994.

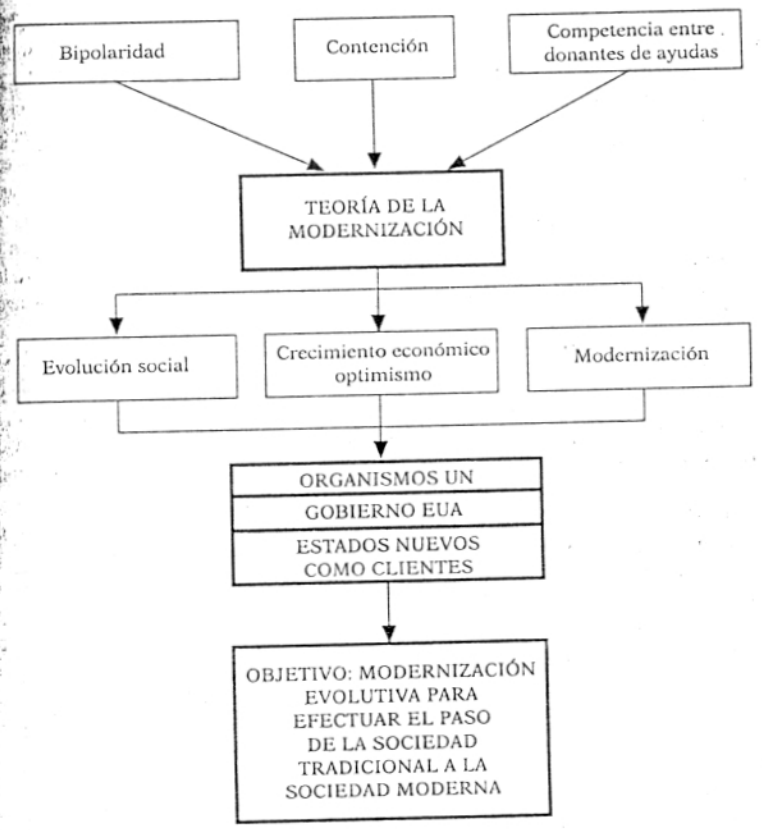

Figura 11. Teoría de la modernización.

tadunidenses (y los japoneses) avanzan. En el periodo que siguió a la gran guerra el centro de la economía mundial capitalista es Estados Unidos.

En el lapso posterior a la segunda guerra mundial las potencias europeas finalmente son eclipsadas. La eliminación real de los principales bloques económicos coloniales, con sus centros en París, Amsterdam y Londres, deja a los Estados Unidos como dirigente incontestable de lo que viene a llamarse el mundo libre, o el Occidente. Sin embargo, mientras que el periodo que siguió a la segunda guerra mundial vio la declinación del poder europeo y la ascensión a la preminencia de los Estados Unidos, ve también la ascensión de la URSS. El dominio de los Estados Unidos y de la URSS en el sistema internacional se comprendió mediante la idea de la bipolaridad.

Estados Unidos se preparó para su papel global como potencia medular del sistema capitalista liberal y las maquinarias del sistema de Bretton Woods de economía internacional se predicaron basándose en la idea del comercio liberal abierto.[39] El sistema de Bretton Woods, junto con el papel dominante de los Estados Unidos, tuvo éxito. Hobsbawm observa que el periodo de 1945 a 1970, visto en retrospectiva, fue una edad de oro económica,[40] aparte de que nadie puede explicar cabalmente por qué sucedió.[41] Sin embargo, para los propósitos que nos ocupan podemos dejar estos debates de lado. Bastará con recordar la división de Europa en un bloque oriental y un bloque occidental. Fue esta situación de la guerra fría la que matizó el pensamiento de los responsables de las políticas, los agentes políticos y los eruditos de los Estados Unidos.[42]

La noción de contención expresó la resolución de los Estados Unidos de detener la difusión del comunismo. Inicialmente la preocupación de los Estados Unidos se centró en Europa después del trastorno de la guerra, en particular en la ocupación de Europa Oriental por la URSS y las actividades de la izquierda en Europa Occidental. Después, su atención se extendió al Tercer Mundo.

En el decenio de 1950, cuando se emprendió la primera obra que desembocaría en la teoría de la modernización, el modelo de lo moderno no era tan sólo la imagen de los Estados Unidos en general, sino una imagen imbuida por las demandas del "imperativo patriótico".[43] Se suponía en general que incumbía a los Estados Unidos reconstruir el mundo a su propia imagen. La posición ideológica típica del pensamiento estadunidense igualaba: a] los intereses de los Estados Unidos; b] las economías de mercado liberales que funcionaban; c] la resistencia al comunismo, y d] la prosperidad futura del mundo. Este conjunto doctrinal fue etiquetado como "el mundo libre". La mera existencia de la URSS era un reto y, dentro de la lógica de esta ideología, parecía que la paz y la estabilidad exigían que los Estados Unidos asumieran el papel de protector del mundo libre. Fue la alocución que el presidente Harry S. Truman dirigió al Congreso de los Estados Unidos en marzo de 1947 lo que oficialmente lanzó la doctrina de la contención. El gobierno de Estados Unidos intentaba proscribir cualquier cambio —político, social o económico— al cual no hubiera dado su asentimiento.

[39] G. Kolko, 1968.

[40] Hobsbawm, 1994.

[41] P. Krugman, 1994, *Peddling prosperity: Economic sense and nonsense in an age of diminished expectations*, Nueva York, Norton, habla de la "economía mágica" de la posguerra que llegó de manera inesperada y se fue no menos inesperadamente.

[42] Véase T. Spybey, 1992, *Social change, development and dependency*, Cambridge, Polity, cap. 7.

[43] D. Caute, 1978, *The great fear: The anti-communist purges under Truman and Eisenhower*, Londres, Secker and Warburg, p. 21.

El tercer elemento en los antecedentes de la teoría de la modernización tiene que ver con la competencia entre los donantes de ayuda. En la historia de la ayuda dada es posible distinguir dos grandes fases.[44] Al principio, la ayuda estuvo orientada hacia el interior y se preocupó por la reconstrucción de Europa. Sin embargo, en la segunda fase la atención de los teóricos del Primer Mundo se orientó al exterior y se preocupó por el desarrollo en el Tercer Mundo. Los acontecimientos principales que marcaron el cambio de enfoque fueron la Conferencia de Bandung de 1955, cuando un grupo de países que acababan de independizarse fundaron el influyente movimiento no alineado, y unos cuantos años después la entrada de la URSS en la escena de la donación de ayuda. En general, fue en este periodo cuando se construyó la teoría de la modernización.

En los primeros años de la posguerra la URSS consideró al mundo como escindido en campos hostiles, y cualquier idea de no alineación era vista con recelo. Sin embargo, a la muerte de Stalin, en 1953, hubo una relajación en esa posición, que coincidió con un ablandamiento en la guerra fría. La primera señal de esto fue la promesa de la URSS de un millón de dólares para un programa de ayuda de las Naciones Unidas. En 1956 Nikita Jrushov anunció que ahora la URSS estaba dispuesta a ofrecer ayuda para el desarrollo a los países subdesarrollados. Este ofrecimiento se concretó cuando, a raíz del retiro de apoyo financiero de los Estados Unidos a la gran presa de Asuán que el presidente Nasser construía en Egipto, la URSS aportó ayuda.

Como consecuencia de estos acontecimientos se abrió una esfera de competencia entre las superpotencias. La donación de ayuda competitiva adoptó la forma de ofrecimientos de socialismo, por un lado, y de entrar a formar parte del mundo libre, por otro. En los Estados Unidos este último plan fue presentado en el ámbito de los estudios del desarrollo como teoría de la modernización. Una exposición reciente del efecto que la competencia entre los Estados Unidos y la URSS tuvo en el Tercer Mundo indica que se había causado una fractura extensa. En lo que respecta a las actividades de los estadunidenses, es posible establecer una serie de intervenciones abiertas y encubiertas dentro del Tercer Mundo que han tenido un impacto catastrófico.[45] En general, mientras que antes vimos la cristalización de la teoría del crecimiento derivada de Keynes en el contexto de la descolonización, ahora vemos la elaboración de la teoría de la modernización en el contexto de la competencia bipolar entre las superpotencias.

[44] J. White, 1973, *The politics of foreign aid*, Londres, Bodley Head.

[45] White, 1973.

LA LÓGICA DE LA TEORÍA DE LA MODERNIZACIÓN

En el proceso de la elaboración de la teoría de la modernización hubo dos esferas principales de recursos económicos disponibles para los teóricos; estas esferas fueron obra de los economistas que confrontaron los problemas inherentes a la escala y la complejidad de la macroeconomía del crecimiento, y de la gran diversidad de sociólogos que se preocuparon, en una u otra forma, del problema de analizar la sociedad industrial.

La economía de la modernización

El debate sobre las posibilidades de crecimiento estable puede verse como un elemento en el debate más amplio sobre las consecuencias de la obra de Keynes para la economía en general. En este debate es posible señalar dos tendencias. En primer lugar, la "nueva escuela de Cambridge" en el Reino Unido que parece haber considerado que Keynes reinventó la economía política. En segundo lugar, la línea neoclásica continua promovida por los eruditos de Cambridge, Estados Unidos, que considera que Keynes es asimilable a la línea neoclásica en la que la economía se considera una cuestión de la elaboración de cálculos económicos-analíticos formales. En general, el vacilante redescubrimiento de la economía política hecho por la nueva escuela de Cambridge es repetido y elaborado por teóricos del desarrollo posteriores, mientras que la obra de Keynes es absorbida simultáneamente en una ortodoxia neoclásica revivida.[46] En realidad, en el decenio de 1980 el liberalismo económico antikeynesiano de la nueva derecha alcanzó una cierta aceptación como moda en algunas partes del Primer Mundo.

La historia de la economía del crecimiento técnico puede caracterizarse como un intento sostenido por debilitar las desagradables consecuencias de la obra de Roy Harrod,[47] y en esta esfera restringida "la teoría del crecimiento rápidamente se hizo muy elaborada y, con frecuencia, esotérica".[48] En 1956 Solow presentó un modelo revisado de crecimiento económico en el cual simplemente se eliminan los elementos incómodos de la obra de Harrod, y la vía del crecimiento ya no es difícil de encontrar ni de conservar sino, por el contrario, es fácil de encontrar y, después, es autosostenible.[49] En el contexto político práctico de la competencia entre donantes de ayuda esta posición es mucho más atractiva. Se efectúa una serie de revisiones relacionadas y los modelos del proceso de crecimiento se vuelven más complejos al usar material de las "teorías que tratan de los procesos de cambio social e institucional".[50] En general los modelos se hicieron más complejos y menos estrechamente económicos, y la distinción entre teorías del crecimiento económico y teorías del cambio social fue cada vez menos clara.

[46] P. Ormerod, 1994, *The death of economics*, Londres, Faber, cap. 3.

[47] H. Jones, 1975, *An introduction to modern theories of economic growth*, Londres, Nelson, p. 53.

[48] H. Brookfield, 1975, *Interdependent development*, Londres, Methuen, p. 30.

[49] R. Solow, 1956, "A contribution to the theory of economic growth", *Quarterly Journal of Economics*, 70.

El problema del cambio social y la modernización

Las teorías del cambio social constituyen la segunda esfera de interés sustantivo que perdura desde los primeros debates de la teoría del crecimiento, y aquí podemos rastrear la emancipación de la amplia gama de las ciencias sociales de su estatus inferior al de la economía. En lo que respecta a los orígenes de la teoría de la modernización, se señala con claridad que "la idea de la modernización es primordialmente estadunidense, fue desarrollada por sociólogos estadunidenses en el periodo que siguió a la segunda guerra mundial y alcanzó la cima de su popularidad a mediados del decenio de 1960".[51] En el periodo hubo una actitud de complacencia hacia la sociedad estadunidense, que tuvo su contraparte en la teoría social, cuando se desplegó una mezcla de funcionalismo estructural, psicología social y análisis de estudio empírico con el fin de dilucidar la naturaleza de la sociedad industrial, y se afirmó que todas las sociedades "convergían hacia un destino común dictado por los imperativos técnicos y de organización de la industrialización avanzada".[52] La suerte del Tercer Mundo fue la desintegración y la reformación en línea con esta tendencia. Todo esto pudo interpretarse a la luz de las tradiciones intelectuales estadunidenses "de tal manera que la historia contemporánea fue asimilada a la comprensión histórica condensada en el pensamiento social estadunidense, de suerte que siempre pudieran explicarse las diversas peculiaridades de otras sociedades y las características preocupantes de los Estados Unidos mismos".[53] El carácter distintivo general del periodo encuentra expresión intelectual en la preocupación de las ciencias sociales por el análisis estructural-funcionalista de la sociedad industrial. El material reunido bajo este enfoque general tuvo gran influencia en Occidente y puede decirse que durante un periodo corto, en el decenio de 1950 y en los primeros años del

[50] R. F. Mikesell, 1968, *The economics of foreign aid*, Londres, Weidenfeld, p. 32.

[51] D. C. Tipps, 1976, "Modernization theory and the comparative study of societies: A critical perspective", en C. E. Black (comp.), 1976, *Comparative modernization*, Londres, Collier, p. 71.

[52] G. Hawthorn, 1976, *Enlightenment and despair*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 242.

[53] *Idem*.

decenio siguiente, alcanzó la condición de una posición de consenso incuestionable.

La obra de Talcott Parsons fue un recurso primordial para producir este enfoque. Parsons ofreció una teoría general de la acción social muy compleja, que comprendía cuatro aspectos: el análisis de la lógica fundamental de la acción social; el esquema de las variables del patrón que gobierna la orientación de la acción; la identificación de los requisitos funcionales de los sistemas de acción que permiten que el sistema se mantenga y, por último, la idea de equilibrio, presentada como punto final al cual tienden todos los sistemas cuando son perturbados. La cuestión de la perturbación y el restablecimiento del equilibrio produce el aprendizaje del sistema. Es posible decir que el sistema en su conjunto experimenta diferenciación, reintegración y evolución. Luego Parsons usó esta teoría de acción general para analizar la sociedad existente. Se sostenía que el sistema social general comprendía un conjunto de subsistemas que podían ser tratados por las diversas ciencias sociales (economía, sociología, política y psicología).

El conocido análisis estructural-funcionalista de la sociedad industrial se interpreta sobre la base de la obra sobre la teoría de acción general. Lo que tenemos es un modelo del mundo social como un todo armonioso y autorregulado que se mantiene unido por valores comunes. El enfoque se desarrolló en el periodo que siguió a la segunda guerra mundial en el conjunto que incluye la modernización, el industrialismo, la convergencia y el fin de la ideología. En esta celebración esencialmente ideológica del modelo del Occidente libre: a] la modernización era el proceso por el que los países menos desarrollados cambiarían sus patrones de vida tradicionales para convertirse en países desarrollados; b] la meta era la sociedad industrial, en la que la sociedad era impulsada por la lógica exigente del industrialismo; c] la lógica del industrialismo llevaría a la convergencia de los sistemas económicos políticos (en particular los del este y el oeste), y d] el logro de la prosperidad como en los Estados Unidos del decenio de 1960 significaría que desaparecería el debate ideológico ocasionado por el conflicto acerca de los recursos escasos.[54]

CRÍTICAS A LA TEORÍA DE LA MODERNIZACIÓN

Todo el episodio de la modernización se caracteriza por su adhesión a caracterizaciones dicotómicas de la cuestión del desarrollo.[55] Una vez que se

[54] Un buen ejemplo del conjunto se ofrece en C. Kerr *et al.*, 1973, *Industrialism and industrial man*, Harmondsworth, Penguin. Véase una refutación general en A. MacIntyre, 1971, *Against the self-images of the age*, Londres, Duckworth.

[55] Brookfield, 1975:53.

ha conceptuado esta cuestión en función de la dicotomía entre lo tradicional y lo moderno, los teóricos de esta escuela intentaron dilucidar estas cuestiones desplegando otro conjunto de interpretaciones dicotómicas, como agrícola e industrial, rural y urbana, religiosa y secular, alfabetizada y prealfabetizada, etc.[56] No obstante, los términos tradicional y moderno son meramente "la última manifestación de una Gran Dicotomía entre sociedades más primitivas y más avanzadas que ha sido una característica común del pensamiento social occidental durante los últimos cien años".[57] Se han expuesto las siguientes tipificaciones influyentes: estatus/contrato de Maine; mecánica/orgánica de Durkheim; *Gemeinschaft/Gesellschaft* de Tönnies; tradicional/racional de Weber.[58] La estrategia del argumento entraña que "el puente sobre la Gran Dicotomía entre las sociedades moderna y tradicional es el Gran Proceso de la Modernización.[59] En general, parece claro que lo que tenemos en estos esquemas de modernización es un intento por elaborar una ciencia política general y descriptiva que caracteriza el proceso y la meta de la modernización y que establece puntos de intervención específicos. Sin embargo, la teoría de la modernización ha sido muy criticada.

Críticas de los modelos de lo tradicional y lo moderno

Podemos empezar con los ataques que se han hecho a las dos nociones centrales de lo tradicional y lo moderno. Las caracterizaciones ofrecidas han estado casi siempre en el esquema de variables de un patrón ofrecido por Talcott Parsons. En la obra de Parsons las variables del patrón fueron establecidas para caracterizar las maneras en que los agentes sociales abordan la acción social. Sin embargo, en las teorías de la modernización los patrones variables se adaptan para ofrecer una caracterización de la naturaleza general de las sociedades. Las cinco variables del patrón ofrecen una manera de caracterizar el cambio de lo tradicional a lo moderno que se considera necesario en el proceso de desarrollo. No obstante, las caracterizaciones de la sociedad tradicional y de la sociedad moderna han sido criticadas, por considerárselas descripciones muy dudosas.

[56] Véase B. Hettne, 1990, *Development theory and the three worlds*, Londres, Longman, cap. 2. Véase también H. Bernstein, 1971, "Modernization theory and sociological study of development", *Journal of Development Studies*, 7; H. Bernstein, 1979, "Sociology of underdevelopment versus sociology of development", en D. Lehman (comp.), *Development theory*, Londres, Frank Cass.

[57] S. P. Huntington, 1976, "The change to change: Modernisation, development and policis", en C. E. Black (comp.), p. 30.

[58] Véase R. A. Nisbet, 1966, *The sociological tradition*, Nueva York, Basic Books, cap. 3, que trata de la comunidad.

[59] Huntington, 1976.

Así, el mundo moderno es universalista sólo de manera limitada, ya que la sociedad está cuarteada por afiliaciones de clase, étnicas y religiosas. También es posible cuestionar el grado de realización-orientación, ya que la actitud del hombre de clase media que está haciendo una carrera no es ni la del aristócrata terrateniente ni la del obrero de la clase trabajadora. Es posible también cuestionar el grado de orientación propia, porque la sociedad moderna sigue mostrando una preocupación por la comunidad. De manera semejante, cuando consideramos el modelo de lo tradicional vemos que las críticas han sido aún más agudas. La imagen de la sociedad tradicional contiene fallas semejantes a aquellas indicadas en el modelo de lo moderno. Es evidente que las sociedades tradicionales muestran orientación propia, universalismo y preocupaciones por logros. Ocurre también que, además del tipo de imprecisión descriptiva que hemos señalado, hay un sesgo etnocéntrico en cuanto a que el modelo de sociedad tradicional es presentado meramente como una colección de maneras en las que estas sociedades divergen del modelo de lo moderno.[60] Si ahora se replica que éstas son caracterizaciones "típicas-ideales" (y, por ende, inevitablemente problemáticas en su aplicación concreta), podemos decir que, como mecanismos heurísticos, son de grado bajo, debido a su imprecisión, y que su forma de interpretación no es satisfactoria.

La objeción teórica en lo que respecta a la estrategia de interpretación del concepto usada por los teóricos de la modernización se refiere a la manera en que la categoría de lo tradicional se define simplemente de forma negativa en relación con lo moderno. El procedimiento de los teóricos de la modernización ha sido definir primero lo moderno; lo no moderno o lo tradicional es lo que queda. La categoría de lo "tradicional" es una categoría residual. Es evidente que las categorías residuales están plagadas de problemas. Si empezamos por observar que los teóricos de la modernización aspiran a producir una ciencia política —que entiende el conocimiento de lo social como lo mismo que el conocimiento de lo natural—, es claro que los conceptos fundamentales que usan deben basarse (por sus propios argumentos) en alguna relación clara con los hechos, con los referentes empíricos del concepto. Podemos convenir en que la categoría de lo moderno, incluso si las caracterizaciones producidas son defectuosas, se basa por lo menos en alguna clase de relación clara y directa con las circunstancias materiales que comprendería; e incluso, yendo un poco más lejos, si observamos que la abstracción y la generalización son procedimientos defectuosos podemos conceder, sin embargo, que con lo moderno el procedimiento es, al menos, mínimamente plausible. Esto no ocurre con la

[60] Véase A. G. Frank, 1969, "Sociology of underdevelopment and underdevelopment of sociology", en A. G. Frank, *Latin America: Underdevelopment or Revolution*, Nueva York, Monthly Review Press.

categoría de lo tradicional. Este concepto no está concebido ni por abstracción ni por generalización, sino detallando la manera en que las sociedades no modernas son incapaces de elevarse al modelo de lo moderno. Así, la noción de lo tradicional es una categoría residual, y las dicotomías "que combinan conceptos positivos con otros residuales [. . .] son muy peligrosas analíticamente".[61] Los problemas intelectuales de la teoría de la modernización se derivan de esta incoherencia fundamental. No es extraño que sus caracterizaciones de la sociedad tradicional fueran atacadas como poco convincentes y etnocéntricamente sesgadas.

Críticas del sesgo integrado

Si pasamos a la cuestión del sesgo integrado podemos ver que es inherente en el uso de las categorías residuales. Una tipificación dicotómica que afirma una categoría y, luego, identifica la otra como una concatenación de elementos de una categoría no primordial, es inmediatamente sesgada. La noción de lo moderno en la teoría de la modernización se considera como dada de modo evidente, y lo no moderno constituye tan sólo desviaciones de lo moderno. De esta manera una lista de juicios se integra en las maquinarias misma del análisis.

Con la teoría de la modernización el sesgo funciona de varias formas interesantes. Señalaré una de ellas: la abolición de la historia de los países del Tercer Mundo. Así, A. G. Frank señala, en la teoría de etapas de Rostow, que el plan presupone un punto de partida primitivo del cual se considera que derivaron los que ahora están desarrollados.[62] Frank cree que este razonamiento es defectuoso: "Todo este enfoque del desarrollo económico y el cambio cultural atribuye una historia a los países desarrollados pero niega cualquier tipo de historia a los países subdesarrollados."[63] Los países actualmente desarrollados tienen la historia de su nacimiento mientras que los países que ahora están subdesarrollados todavía tienen que avanzar y, por consiguiente, no tienen historia. Ahora bien, es evidente que esto es absurdo, pero lo que está ocurriendo es que clasificar al Tercer Mundo como uno que comprende sociedades tradicionales omite claramente lo que respecta a su carácter. Frank sostiene que, lejos de que los países del Tercer Mundo no tengan historia, es precisamente la historia que cada uno tiene lo que explica sus circunstancias actuales. Y la historia de muchos de esos países entraña, de manera crucial, el episodio del colonialismo y la mane-

[61] Huntington, 1976.

[62] La obra de Frank se examina en el capítulo 13.

[63] Frank, 1969:40; véase también R. I. Rhodes, 1968, "The disguised conservatism of evolutionary development theory", *Science and Society*, 32.

ra en que fueron insertados en la economía mundial en expansión del capitalismo del Primer Mundo. El enfoque de la modernización se condena como teóricamente incapaz de lo que, en cualquier caso plausible, sería parte de una investigación común. Así, la formulación tradicional/moderno es tergiversada o sesgada, ya que desecha el papel que tuvieron los desarrollados en la creación de las circunstancias de los subdesarrollados.

LAS ETAPAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO ESTABLECIDAS POR WALT ROSTOW

El examen de la teoría de la modernización puede concluir examinando la obra de Rostow, *The stages of economic growth*, que representa el apogeo de la teorías de la modernización. Rostow establece cinco etapas de crecimiento económico y luego observa: "Finalmente constituyen tanto una teoría sobre el crecimiento económico como una teoría más general, aunque aún algo parcial, sobre la historia moderna como un todo."[64] Y añade que "la teoría dinámica de la producción [. . .] es su estructura ósea".[65] Así, las etapas y el mecanismo combinados consideran las cuestiones abordadas por Marx; de ahí el subtítulo del libro —*Un manifiesto no comunista*— y la afirmación de Rostow de que remplazó a Marx. Las etapas comprenden la siguiente secuencia de cinco elementos.

La situación inicial es la sociedad tradicional, a la que Rostow caracteriza como "una sociedad cuya estructura se ha desarrollado dentro de funciones de producción limitadas, basada en la ciencia anterior a Newton y en la tecnología, y en actitudes hacia el mundo físico también anteriores a Newton".[66] Esto no significa que la sociedad tradicional fuese totalmente estática y, de hecho, las mejoras en la agricultura pudieron elevar los niveles de vida. Sin embargo, la falta de ciencia y tecnología modernas impuso límites inevitables a tal sociedad. Rostow pasa, después, a caracterizar esta sociedad tradicional en función de su base agrícola, su forma de gobierno basada en el clan y su mentalidad fatalista.

La segunda etapa del proceso tiene que establecer condiciones previas para el despegue hacia el crecimiento autosostenido. Es ejemplificada por Europa Occidental a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, cuando la sociedad medieval se desintegra, la ciencia moderna crece y el comercio se desarrolla. En este periodo las posibilidades de producción abierta ofrecidas por la ciencia moderna encuentran aceptación en la sociedad y, en consecuencia, comienza todo el lento proceso de rehacer la sociedad tradicional. En contraste con las sociedades tradicionales del Tercer Mundo, que son desalojadas por las incursiones de las potencias exteriores, en el siglo XVII el nacionalismo reactivo de Inglaterra fue resultado de las guerras contra españoles, holandeses y franceses. Una vez que la dinámica económica y social se puso en marcha se extendió con rapidez a otros estados europeos.

[64] W. W. Rostow, 1960, *The stages of economic growth: A non-communist manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 1.
[65] Rostow, 1960:3.
[66] Rostow, 1960:4.

En la tercera etapa del despegue el crecimiento económico se vuelve normal. Rostow sostiene que el despegue "es el intervalo en el que finalmente se superan los viejos bloques y resistencias al crecimiento constante".[67] Continúa argumentando que "las fuerzas que contribuyen al crecimiento económico, que producen brotes y enclaves limitados de actividad moderna, se expanden y llegan a dominar a la sociedad".[68] Un grupo particular tiene que aprovechar las oportunidades ofrecidas por sus recursos dentro de la economía en expansión. La tasa de inversión de capital característica aumenta de 5 a 10% del ingreso nacional, y se establece con rapidez una serie de sectores de la industria. Rostow comenta que en "una década o dos tanto la estructura básica de la economía como la estructura social y política de la sociedad se transforman de tal manera que una tasa constante de crecimiento puede ser [. . .] regularmente sostenida".[69]

En la cuarta etapa del impulso hacia la madurez hay un periodo largo de progreso, con 10 a 20% del ingreso nacional invertido en nueva capacidad de producción. Como consecuencia de esto, las industrias ahora avanzan con ímpetu y firmeza, maduran y se estabilizan. Al mismo tiempo, nuevas industrias entran en escena. Hay un periodo de buen ajuste a los mecanismos sociales e institucionales, tal que con el tiempo se establecen una economía y una sociedad maduras que se basan en la absorción de nuevas tecnologías generadas internamente.

En la etapa quinta, que es el periodo de gran consumo masivo, los sectores principales se apartan de las industrias pesadas hacia el abastecimiento de bienes de consumo duraderos y servicios en el mercado de consumo y, al mismo tiempo, se establecen disposiciones de bienestar social. En este punto la sociedad en cuestión ha efectuado plenamente el cambio de una sociedad tradicional a una sociedad moderna.

Rostow vincula esta teoría de las etapas con un mecanismo que tiene para bloquear las críticas de que todo cuanto ha producido es una arbitraria división en periodos de la historia. Rostow insiste en que sus etapas "no son meramente descriptivas [. . .] Tienen una estructura ósea analítica, están enraizadas en una teoría dinámica de la producción."[70] La teoría dinámica de la producción de Rostow es, al parecer, una derivación de la obra

[67] Rostow, 1960:7.
[68] *Idem*.
[69] Rostow, 1960:8-9.
[70] Rostow, 1960:12-13.

keynesiana; examina el ahorro, la inversión y el desempeño sectorial y postula para una economía un conjunto de vías óptimas de desarrollo sectorial. El curso de la historia encontrará, inevitablemente, divergencias de esta vía óptima, pero el desarrollo es, en esencia, "el esfuerzo de las sociedades por aproximarse a las vías sectoriales óptimas".[71] Así pues, en los términos de un mecanismo, lo que tenemos, además del elemento señalado anteriormente de un nacionalismo reactivo, es una mezcla de economía del crecimiento según el estilo de Harrod-Domar y análisis sectorial según el estilo del economista Colin Clark.[72]

Las críticas a la obra de Rostow

Si examinamos la respuesta general al libro de Rostow es evidente que, aun cuando fue bien recibido por los lectores legos en la materia, en particular entre las diversas comunidades relacionadas con la cuestión del desarrollo, fue mal recibido por los especialistas. Baran[73] y Hobsbawm observaron que lo más que logró ofrecer el autor en términos de un mecanismo de crecimiento fue "poco más que verborrea [. . .] basada en [. . .] sociología de café y especulación política".[74] La popularidad del libro de Rostow entre los responsables de las políticas estuvo basada en la oportunidad y el origen de su mensaje, y en el optimismo general del contenido.

La obra fue presentada primero en un ensayo[75] en 1956 y presentada de nuevo en la forma que ahora es familiar en 1960. Fue la teoría de la modernización preminente en los primeros años del decenio de 1960. La publicación inicial del material coincidió con el reto que representaba para los Estados Unidos la donación de ayuda por parte de la URSS. En el contexto de la competencia de donación de ayuda que se entabló entre las superpotencias y la búsqueda subsecuente de los estadunidenses de una teoría elaborada de la modernización, la obra de Rostow fue ideológicamente útil. En la publicación de 1960 el meollo de ciencias políticas del esquema, más su tema anticomunista, colocaron a Rostow claramente en la Nueva Frontera.[76] Es aquí donde encontramos la expresión más alta de las ideas de intervencionismo. Rostow fue parte de este *establishment*.

[71] Rostow, 1960:14.

[72] Clark analizó las sociedades en función de su maduración sectorial: sector primario, sector secundario, sector terciario y sector cuaternario. El paso es de la producción de materias primas mediante la manufactura hasta industrias basadas en los conocimientos. Sobre Clark véase Brookfield, 1975:cap. 2.

[73] La obra de Baran se considera en el capítulo 13.

[74] P. Baran y E. Hobsbawm, 1961, "The stages of economic growth", *Kyklos*, 14.

[75] W. W. Rostow, 1956, "The take-off into self-sustained growth", *Economic Journal*, 66.

[76] La frase "Nueva Frontera" fue del presidente Kennedy y marcó la intención de su gobierno de abordar la reforma social.

La contraparte es la aceptabilidad del mensaje. En el decenio de 1960 una confluencia de factores había cambiado efectivamente la discusión internacional de la ayuda y el desarrollo a un nivel muy general. El debate vino a centrarse en las reglas del juego, y se desvanecieron las cuestiones sobre el propósito real de la ayuda, la preocupación por la manera en que se suponía que funcionaría y cuáles eran los conceptos analíticos existentes que esa ayuda suponía y entrañaba.

En su lugar hubo una presunción de certeza manifiesta. Aquí la generalidad descriptiva e irreflexiva del esquema rostowiano era por entero apropiada. Es posible sugerir también que el esquema tenía ventajas estilísticas detalladas para cualquier responsable de las políticas; así, el despegue estaba programado para que sucediera durante un periodo de 20 años, lapso tanto lo suficientemente breve para ser concebible como lo suficientemente largo para no ser opresivo. La calidad persuasiva del esquema puede resumirse como sigue: "Parecía darles a todos los países la misma oportunidad; 'explicaba' las ventajas de los países desarrollados; ofrecía una vía clara para el progreso [. . .] sin detallar nada de esto; identificaba la necesidad de avanzar con las virtudes de Occidente; sugería, reconfortantemente, que los países comunistas seguían, de hecho, las recetas occidentales, con una diferencia: bajaba del pedestal las teorías históricas de Marx."[77]

RESUMEN DEL CAPÍTULO

He considerado el clima histórico de la teoría del crecimiento, su lógica de explicación, y he examinado dos aplicaciones tempranas de esta posición que tuvieron influencia. Es evidente que estos teóricos fueron sensibles a las dificultades que entrañaba trasladar al Tercer Mundo las herramientas intelectuales establecidas y que apreciaron la complejidad de las cuestiones mismas. Dada la demanda de que produjeran algo a título de una teoría del desarrollo, su proceder fue el que cabía esperar: empezaron con las herramientas intelectuales de que disponían y crearon un esquema plausible alrededor de la economía de las teorías keynesianas del crecimiento. En segundo lugar, podemos observar que, después, su obra quedó anticuada y fue evidente que la metáfora básica era falsa, porque abordar el desarrollo no era lo mismo que abordar el desempleo. Streeten observa que equivocaron su punto de partida y confundieron los problemas complejos del cambio social, político y económico con la gama de aspectos técnicamente detallados de la administración de las economías complejas.[78] En tercer lu-

[77] Brookfield, 1975:38. Véase más material en W. W. Rostow, 1990, *Theorists of economic growth from David Hume to the present*, Oxford, Oxford University Press.

[78] Streeten, 1972.

gar, es igualmente claro que no debemos descartar su obra, ya que ésta vio tanto una nueva exposición inicial de algunas de las preocupaciones medulares de la tradición clásica de la economía política como, en relación con esto, la presentación inicial de una serie de ideas sobre la ideología del intervencionismo autorizado que, so capa de la teoría de la modernización, se convirtió en parte usual de los estudios del desarrollo.

La teoría de la modernización sigue a la teoría del crecimiento pero está muy influida por el deseo de los Estados Unidos de combatir la influencia de la URSS en el Tercer Mundo. La teoría de la modernización ofrece a las nuevas naciones del Tercer Mundo un camino fácil a la condición de economías y sociedades desarrolladas. La teoría de la modernización usa, de manera característica, la obra de todas las ciencias sociales para ofrecer una descripción general del paso al mundo moderno. La teoría de la modernización se basa en una versión optimista de modelos de crecimiento económico y en teorías de cambio estable. Se propone una dicotomía simple entre las sociedades tradicionales y modernas, con la modernización como el proceso de pasar de una situación a la otra. La teoría de la modernización tuvo gran influencia en los decenios de 1950 y 1960. Sin embargo, ha sido criticada luego por generalizar de manera ilegítima el modelo de Occidente y, más particularmente, el modelo de los Estados Unidos.

10. LA EXPERIENCIA DEL DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA: ESTRUCTURALISMO Y TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

PANORAMA DE LAS TEORÍAS ESTRUCTURALISTA Y DE DEPENDENCIA

Durante los años anteriores a la depresión del decenio de 1930, las economías de los países de América Latina se habían orientado a exportar productos primarios a mercados de Europa y los Estados Unidos. Sin embargo, la respuesta de los gobiernos a la dislocación de la depresión y a los años de guerra subsiguientes tuvo el efecto de alentar la industrialización por sustitución de las importaciones. Después que terminó la segunda guerra mundial esta situación fue teorizada por Raúl Prebisch y los sociólogos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas. Las teorías estándar de especialización internacional y comercio que abogaban por una división del trabajo internacional y complementaria fueron rechazadas. Se formuló una economía estructuralista para modelar de manera realista las economías locales, de modo que los gobiernos pudieran planear eficazmente el desarrollo nacional. La influencia de la economía estructuralista declinó a medida que el impulso para la industrialización falló en los primeros años del decenio de 1960, y los teóricos vinieron a hacer hincapié en las consecuencias políticas más radicales del motivo estructuralista centro-periferia. A medida que el material del estructuralismo era elaborado de nueva cuenta, surgió el enfoque conocido como teoría de la dependencia. Sobre el criterio de la dependencia el resultado de la experiencia histórica de los países de América Latina es que la región ha venido a ocupar una posición de incorporación subordinada en la economía global.

AMÉRICA LATINA ENTRE LAS GUERRAS

Después de la desintegración del imperio colonial español en América Latina, a principios del siglo XIX, A. G. Frank[1] establece el nacimiento de dos facciones entre los pueblos recientemente independizados, que entraron en conflicto en cuanto al patrón de desarrollo futuro: los "europeos", que abo-

[1] A. G. Frank, 1972, *Lumpenbourgeoisie-Lumpendevelopment*, Nueva York, Monthly Review Press, cap. 4. La obra de A. G. Frank se examina en el cap. 13.